

QUITAD LA PIEDRA

Humanamente es muy difícil seguir confiando en Dios, cuando las cosas no están de acuerdo con lo que oímos en su palabra.

Una cosa es decir que Jesús es nuestro Sanador y otra es seguir creyendo que el es un Sanador a pesar de que estemos sufriendo una enfermedad.

Una cosa es decir Jehová es mi Pastor, nada me faltará, y otra creer que que el es mi suplidor cuan estoy pasando una necesidad.

Una cosa es decir que en lugares de delicados pastos me pastoreará y otra es sentirse tranquilo en medio de la tormenta.

Podemos estar viviendo muchas circunstancias que no están de acuerdo con lo que hemos aprendido en Su palabra, puede ser que lo que vivamos el lunes no esté de acuerdo con lo que aprendimos el domingo.

Rom 8:28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Pero a veces no parece que las cosas nos están ayudando a bien, mas bien parece todo lo contrario.

Las experiencias en la vida de José le enseñaron que Dios saca cosas buenas de lo malo para aquellos que confían en El. Había sido vendido por sus hermanos, falsamente acusado por la esposa de Potifar, en la cárcel se olvidaron de él.

Podemos confiar en El porque, como José aprendió, Dios puede anular las malas intenciones de los hombres para cumplir sus propósitos.

Gen 50:20 Vosotros pensasteis mal contra mí, más Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

Podemos sentir que no es justo la situación que estemos pasando, no es justo que mi situación financiera este así, o mi matrimonio, o mi trabajo, o la situación con mis hijos, podríamos decir que hay cosas en mi vida que no son justas. Podríamos haber perdido un ser querido, o me quede viuda o sola. O me siento abandonado, y solo, y mi vida no es como yo me la imaginé.

Esto fue lo que sintió una familia en la biblia, una familia de dos hermanas y un hermano.

Jn 11:1-5 Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.

Jn 11:2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.)

Jn 11:3 Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

Jn 11:4 Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jn 11:5 Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.

Estas tres personas no solamente eran familia en la carne, hermano y hermanas, sino que también eran familia espiritual, porque todos amaban al Señor, y eran amados por el Señor.

Sabemos que amaban al Señor porque nos dice que María la hermana de Lázaro, fue la que derramó el perfume sobre los pies del Señor, y los secó con sus cabellos.

Jn 11:2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.)

Esto nos dice que vertió sobre Jesús su mejor amor, al derramar el perfume sobre sus pies, estaba derramando su corazón sobre El, llenando el cuarto con el aroma de su amor.

En su corazón nada era tan querido, tan precioso ni tan valioso como el Señor, a los ojos de María el señor era mas valioso y digno de amar que ninguna otra cosa, Para ella no había nada mas precioso y mas valioso que el Señor.

Era una familia muy amada por Jesús, la Biblia nos enseña que cuando el Señor estaba cansado, y era rechazado por su pueblo se iba a Betania a la casa de esta familia porque allí podía el Señor encontrar un lugar de reposo, un lugar donde era amado. Betania quedaba como a tres Kilómetros de Jerusalén, ahí Jesús y sus discípulos se refugiaban para no atraer mucho la atención.

Esta familia está sufriendo y estaban muy preocupadas porque su hermano está muy enfermo. Y estas dos hermanas estaban muy atribuladas. Ellas hicieron lo que todo buen cristiano tiene que hacer en caso de necesidad, llamaron al Señor Jesús pidiéndole ayuda.

Ellas creían que Jesús les podía ayudar porque había visto sus milagros. Nosotros también somos testigos de lo que Jesús puede hacer, hemos visto nuestras vidas cambiadas.

Cuando tenemos una necesidad grande o estamos pasando momentos muy difíciles tenemos que pedirle ayuda a Jesús.

Jn 11:3 Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

Querían que Jesús hiciera algo por Lázaro, su hermano que estaba muy enfermo, y ellas recibieron una palabra.

Jn 11:4 Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Algunas veces nos pasa lo mismo, estamos en la misma posición que Marta y María, nos sentimos muy mal por un problema que tenemos, y entonces recibimos una Palabra del Señor.

Y es exactamente lo que necesitamos para el momento que estamos pasando. (*rhema palabra en tiempo de necesidad, para el momento*). (*dabhar-palabra de Dios por boca del profeta*)

Entonces nos sentimos regocijados, fortalecidos, creemos que todo se va a poner mejor, porque hemos recibido una Palabra del Señor.

Jn 11:6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.

Por un lado oímos una palabra del Señor, y por otro parece que no lo podemos encontrar. De acuerdo con nuestra experiencia se atrasa, no llega a tiempo.

Jesús amaba a esta familia y conocía su dolor, pero no respondió enseguida. El tiempo de Dios, en especial sus demoras, tal vez nos haga pensar que no responde o no lo hace como quisiéramos.

Podemos pasar momentos en nuestra vida espiritual que nos podríamos sentir decepcionados, no parece que Dios esta actuando en nuestra vida, o familia o la situación en que nos encontramos.

Cuando lo que oímos **“Esta enfermedad no es para muerte”** y lo que vemos no parece estar de acuerdo, **“se quedó dos días más en el lugar donde estaba”**.

Una cosa es oír que el está cercano y otra sentirlo que está cercano.

Isa 55:6 Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

Algunas veces quedamos atrapados en el desánimo de nuestra fe, que es cuando hemos creído, y las circunstancias no cambian.

Sobre todo cuando hemos oído una Palabra del Señor, nos habíamos emocionado y el Señor **se quedó dos días más en el lugar donde estaba.**

Jn 11:11 Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; más voy para despertarle.

Empezamos con Lázaro enfermo, Jesús no se aparece y ahora Lázaro muere. Después de oír una Palabra del Señor, las cosas se pusieron peor, porque Lázaro paso de enfermo a muerto.

Jesús tu dices que nos amas, nosotros te amamos, oímos una Palabra de ti y ahora todo esta peor, porque el que estaba enfermo ahora a muerto.

Parece que no puede estar peor que esto, pero las cosas se ponen aun peor.

Jn 11:15 y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; más vamos a él.

Podemos decir, Señor no entiendo lo que estas haciendo, primero no vienes a sanar a Lázaro, luego te esperas hasta que el muera, y ahora dices que te alegras de no haber estado allí.

Señor no puedo comprender lo que estás haciendo. Acabamos de perder a un hermano, y tu no estabas con nosotros.

Marta era la vocera del grupo, y cuando supo que Jesús venia salió a recibirlo.

Jn 11:21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

En otras palabras, Señor donde estabas. Te necesitábamos y no estabas aquí. Pasamos un momento muy difícil con la enfermedad de Lázaro, y tu no estabas con nosotros.

Todos nosotros los que amamos a Jesús, pasamos momentos difíciles en nuestra vida, nos enfermamos, nos sentimos preocupados, a veces tristes, descorazonados, lo que esta familia esta pasando, aunque amaban a Jesús eran momentos muy difíciles.

No sabemos cuales eran las implicaciones que esta familia tendría después de la muerte de Lazaro, si estarían en problemas económicos añadidos al dolor de sus corazón, no estamos seguros cuales eran las consecuencias de la muerte de Lázaró, pero si sabemos que en su preocupación buscaron desesperadamente a Jesús para que les ayudara.

Esto nos enseña que verdaderas familias cristianas pasan por momentos difíciles en la vida. Marta fue sincera con Jesús, si hubieras estado aquí no estaríamos pasando estos sufrimientos, no estaríamos en esta situación.

Jn 11:25-27 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. 26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Marta le contesta todo lo que ella cree acerca de Jesús. Que es lo mismo que nosotros tenemos que creer, la fe de ella era autentica, era una mejor de fe, y sabía que los milagros y la resurrección pertenecían al ministerio del Mesías, (Cristo)

Jn 27 Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

También María la hermana de Marta viene a Jesús.

Jn11:32 María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.

María le dice a Jesús lo mismo que Marta: **si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.** Definitivamente ellas habían hablado esto entre sí, tal vez muchas veces durante cuatro días y habían llegado a la misma conclusión: "Si Jesús hubiera estado con nosotras no estaríamos en esta condición".

Jn 11:20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa.

Cuando estas hermanas oyeron que Jesús venia, **María se quedó en casa.** Parece que María no quería hablar con Jesús, había oído las palabras de Jesús: **"Esta enfermedad no es para muerte"**, pero Lázaró había muerto, probablemente se sentía defraudada.

Es como decir: hoy no voy a ir a la iglesia, me quedo casa, nada esta funcionando, en lugar de mejorar ahora estoy peor, he hecho todo lo que puedo, estoy siendo sincero, pero ahora estoy peor que antes de recibir una Palabra del Señor.

Jn 11:35 Jesús lloró. Significa llorar en silencio.

En este el versículo más pequeño de la Biblia vemos manifestarse el amor y la humanidad de Jesucristo. Jesús demostró su inmenso interés en nosotros al llorar junto a nosotros cuando sufrimos.

Romanos 8:26 Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Esto nos demuestra la unidad que tenemos con Jesús, cuando lloramos el llora con nosotros. **Y de igual manera.** Un acto sublime del Hijo de Dios, sus lagrimas sellando su perfecta unidad con nosotros.

Jn 11:38 Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. 39 Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. De nuevo regresamos a los pensamientos de Marta: "Pero no estaría pasando si tu hubieras venido a tiempo".

Los momentos más difíciles en nuestra vida cristiana es cuando creemos que el Señor nos ha defraudado, o cuando recibimos una palabra de Dios, y nada esta de acuerdo con lo que hemos oído.

Pero estos son los momentos mas importantes para creer aunque nada a nuestro alrededor nos dé una esperanza.

Veamos la historia de Abraham y su actitud cuando nada parecía que la Palabra se cumpliría.

Ro 4:18-21 El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. 19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. 20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios.

Rom 4:21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;

Jn 11:40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

Jesús le había dicho: **39 Quitad la piedra**

Marta empleo su lógica y le dijo a Jesús: **Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.** Todo lo que dijo era cierto, ya el cuerpo de Lázaro se había empezado a descomponer.

Es como si Jesús le dijera: no deje que tu lógica, o tu verdad se sobreponga sobre mis instrucciones. **¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?** Mis instrucciones eran **Quitad la piedra**, aunque lo que te dije parezca ridículo, perdida de tiempo, ilógico, sin sentido. Solo haga lo que te digo que tienes que hacer.

El concepto humano le cubrió los ojos, y le impidió entender la nueva palabra del Señor. El viejo conocimiento del hombre y sus viejas opiniones son velos que le impiden conocer claramente la nueva revelación del Señor.

¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Jesús le dice: si crees, veras. O si quieres ver primero tienes que creer. Pero cuando te digo que creas, no es una creencia en tu mente, te dije: **Quitad la piedra**, esto es creer con tus acciones, actuar.

Santiago 2:26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

La pregunta para todos nosotros es: ¿Hay alguna piedra que no hemos removido?
¿Está nuestra lógica humana impidiendo que quitemos la piedra?

Hay cosas que Dios quiere hacer con nosotros, pero no las va a hacer hasta que quitemos la piedra. Dios tiene una voluntad revelada, esto es lo que el dice que tenemos que hacer, lo que el declara que tenemos que hacer. **Quitad la piedra.**

Dios también tiene una voluntad secreta, que no nos las dice por adelantado.

Deu 29:29 Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; más las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

El secreto de Dios estaba detrás de la piedra. Pero su voluntad secreta no se revelaría hasta que la piedra fuera quitada.

Jn 11:41-42 Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. 42 Yo sabía que siempre me oyas; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

El atraso de Jesús era porque tenía algo más grande. Para todos nosotros Dios tiene un plan que abarca lo ordinario y lo extraordinario, lo que tiene que ver con nuestra vida diaria, y las cosas que solo Dios puede hacer.

Todas estas cosas tienen un tiempo, algunas ni pensamos porque son parte de nuestra vida diaria, otras por las crisis de la vida, necesitamos un milagro del cielo, pero Dios tiene Su voluntad, Su plan, y Su tiempo.

Muchas de las cosas secretas que Dios tiene para nosotros están atadas a nuestra fe. Y por fe decimos que es nuestro creer con nuestras acciones.

Es más que solo creer en nuestra mente, es creer con nuestras acciones. Cuando creemos con nuestras acciones, desatamos la voluntad secreta de Dios.

Tenemos que mover o quitar las cosas que Dios nos dice que tenemos que quitar, para ver su secreta voluntad en nuestra vida, no podemos vivir esta vida sin descubrir que hay para nosotros detrás de la piedra.

Jn 11:43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

Cuando Jesús oró tomo algo que no tenía esperanza, tomo un sueño que se había muerto, algo que ya no tenía vida, esa fue la razón del atraso de Jesús, para tomar algo que ya había muerto, sin esperanza, y hacer un milagro, para que veamos lo que es la resurrección.

No deje que esa piedra bloqué tu milagro, no deje que nada estorbe tu milagro, lo que la gente puede pensar de ti, lo que has aprendido en el mundo, no permitas que algo impida que quites la piedra.

Tu milagro está detrás de la piedra, donde no se puede ver, pero requiere de tu fe en acción, que quites la piedra. Detrás de la piedra esta tu milagro.

clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Si no hubiera dicho **Lázaro, ven fuera**, probablemente todos los muertos hubieran resucitado.

Cuando Cristo regrese todos los muertos resucitaran primero, luego nosotros los que hallamos quedado seremos transformados.

Pero este era un milagro específico a una persona específica y a una familia específica. No era un milagro para todos, era un milagro personal.

Dios tiene un milagro personal para cada uno de nosotros, tiene nuestro nombre, y Dios quiere que quitemos la piedra y veamos el poder de su resurrección. Tiene que llamar tu nombre, estar involucrado en tu situación.

Jn 11:43-44 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! 44 Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.